

# La Colaboración Católica Debe Ser De Vanguardia

*A continuación publicamos íntegro el discurso que pronunció ante los Congregantes Marianos de Manila, el Ilmo. Mons. Jaime Morelli, Encargado de Negocios de la Santa Sede en Filipinas, durante la ausencia del Sr. Delegado Apostólico, Excmo. Mons. Guillermo Piani. Dice así el discurso:*

Honorable Señor (Hon. Manuel Morán); Gentil Señora (la Sra. de Morán); Rdo. y querido P. Director (P. Sigüión); estimado orador (D. Emeterio Barcelón); Hermanos Congregados de María: Un doble honor se me ha hecho invitarme a esta reunión mariana, en el espíritu de esta Hermandad a la cual pertenezco yo también desde el año 1932.

Este doble honor es el de ser invitado por tan distinguidos señores y sinceros cristianos y el de tomar parte, aun mejor, de presidir una celebración mariana, es decir, en honor de la Virgen María nuestra Patrona particular.

Pues bien; yo os agradezco la doble cortesía y, en cambio, puedo afirmar que no sólo me he quedado satisfecho de la fraternal reunión celebrada bajo la mirada de nuestra Madre celeste, sino que también me siento edificado en veros tan aficionados a vuestra, a nuestra Congregación.

Ojalá que los hombres que se distinguen en la sociedad por ser profesionales tuvieran todos los sentimientos abiertamente cristianos de los cuales Vds. han dado en esta mañana una prueba tan significativa y tan ejemplar. Ojalá que todos los católicos que en la sociedad tienen alguna ocupación de relieve, algún mando, alguna pública responsabilidad, se decidieran a pensar católicamente, a vivir católicamente, a amparar sus responsabilidades bajo el manto de la Virgen María, Madre de Dios y Medianera de todas las Gracias, cuya devoción y afecto filial son prenda segura de buen éxito en todas las faenas que se tiene que confrontar en la vida privada y pública.

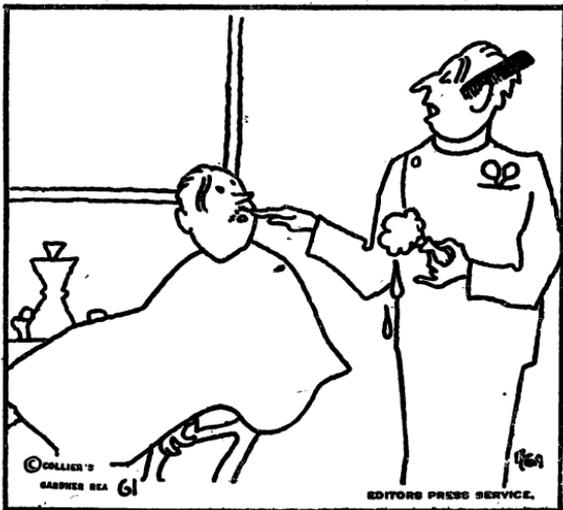
Por todos está conocido cuán grandes sean las necesidades morales de nuestro tiempo. Es, éste, el tiempo de la prueba de la fortaleza y de la firmeza de los cristianos. Pudo bien decir el mismo Pío XII, en el discurso de Pascua Florida de 1948 dirigido a un medio millón de italianos desde el balcón de San Pedro, que la hora de la responsabilidad, la hora de

Dios, la hora de manifestar su propia fe ya tocó. No hay puesto, hoy particularmente, para los cobardes, no hay puesto para los que en lugar de colaborar con la Iglesia en sus obras de la máxima urgencia apostólica y de proporcionarle, según la posibilidad, los medios necesarios, prefieren prestar su obra, su inteligencia, su espíritu de iniciativa, su dinero y su tiempo a otras obras que no están vivificadas por el aliento del espíritu de Dios y de su Iglesia, que organizan sus actividades aun benéficas en un espíritu no de caridad sino de filantropía, de indiferentismo religioso, de sim-

patía, si no de dependencia de organizaciones y confesiones acatólicas.

Si las fuerzas católicas no manifiestan su importancia y su eficacia es por estar divididas, por tener que vencer la repugnancia de muchos en hacer el bien, en declararse católicos, en sostener los principios morales y sociales de la Iglesia, en una palabra, en actuar según la profesión de fe que se ha recibido en el Sto. Bautismo.

No digo que falten en tales personas signos de vida religiosa: van a la Misa, a veces con maravilla y escándalo de quienes les conocen; bautizan a sus hi-



**¡Si le cortas dos, le quedan cinco!**

jos o hacen la parte de padrinos en bautizos y confirmaciones etc.; y pero todo esto para no renunciar aquella parte de publicidad, de fiesta, de recreo (a veces verdaderamente paganos) que proporcionan aquellos ritos sagrados; pero pedirles defender según su alcance los principios y los derechos de la Iglesia, contribuir para ayudar a los Seminarios, a las vocaciones religiosas, para organizar y valorizar una prensa católica, para moralizar la vida privada y la vida pública... oh, entonces estos pretendidos católicos desaparecen y para ellos la Iglesia ya no existe más.

Los días que vivimos piden de todos, según el alcance de cada uno, una actividad decidida, consciente, firme, clara manifiesta a todos. Piden de todos aquel coraje de que dieron prueba en el año pasado los católicos italianos en enfren-

tarse con todos sus recursos espirituales, morales, intelectuales y aun financieros, en contra del espíritu del mal, contra el enemigo de la civilización cristiana, contra el comunismo.

No nos ilusionemos, Hermanos míos: si los católicos no se organizan, habrá quien se organice en sus veces; si los católicos no se preocupan de tener una prensa libre y fuerte, habrá quien la organice por su cuenta; si los católicos no se preocupan de los problemas sociales, habrá quien se preocupará en sus veces; y cuando se tenga que constatar entre nosotros, en medio de nuestro pueblo, aun dentro de nuestras familias tantos fanáticos de las ideas nuevas, de las ideas comunistas, de los postulados del indiferentismo, de los errores de todas las doctrinas destructoras de la civilización cristiana, ah, entonces nos daremos

cuenta de nuestra debilidad y Dios no quiera que seamos atropelados por el movimiento poderoso de nuestros adversarios.

En este maravilloso país, lleno de esperanzas magníficas, resonante de las obras de reconstrucción nacional, la colaboración de los católicos militantes tiene que ser de vanguardia: en este momento, delicado para su patria, los católicos filipinos no pueden substraerse de concurrir para que el resurgimiento espiritual y moral de su tierra—además que económico y civil—sea lleno, sea eficaz, sea obrado por el concurso de todas sus energías.

En este campo de actividad dignísima las Congregaciones Marianas quieren tener su puesto, quieren hacer honor a sus tradiciones.

Por eso el S. Padre Pío XII, en su reciente Constitución Apostólica sobre las Congregaciones Marianas, afirmaba que la tarea de ellas son las mismas de las que tiene la Acción Católica. Dijo el Papa: "Las CC. MM., consideradas en sus reglas, en su naturaleza, en su fin y en sus trabajos, poseen todas las notas que caracterizan a la Acción Católica... y pueden ser llamadas con pleno derecho Acción Católica bajo la inspiración y protección de Nuestra Señora".

Su lema será: sentir con la Iglesia; su primera actividad será, por los individuos, seguir una vida cristiana sincera y preparar sus corazones para ulteriores ascensiones en el espíritu; su campo de acción pública será: trabajar para llevar muchas almas a Cristo y preparar en la familia, en la sociedad su reinado pacífico de gracia y de salud.

Adelante, pues, caballeros de María; adelante en la lucha de la vida, en medio de las dificultades cotidianas, adelante en el desaliento que se nos insinúa en ver a tantos hermanos en la fe trabajar fuera de la viña, fuera del rebaño del Señor; adelante frente a las resistencias del espíritu del mal y de sus ministros; adelante siempre, unidos, estrechos en los lazos de la caridad de Cristo y del amor de María; adelante siempre, con la Iglesia, con el Papa; adelante con Cristo, aun en la pasión, en la mortificación, en las mismas temporales derrotas; adelante, porque la victoria será de nosotros; digo la victoria para el bien de las almas, para el triunfo de Cristo, para que esta pobre humanidad sin esperanza y sin amparo pueda en fin encontrar por medio del Corazón Inmaculado de María, la vía real que conduce al Hijo de Dios.

For best Mausoleums  
USE GRANITES & MARBLES

# Villanueva

**MARBLE WORKS**  
DIRECT IMPORTERS

ESTD. IN 1922

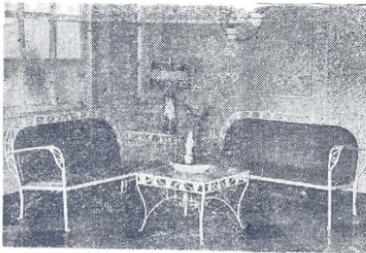
876 RIZAL AVE. MANILA - TEL. 2-78-30

PARA

## ARTE - ELEGANCIA Y DISTINCIÓN

los muebles fabricados por

### ARTE ESPAÑOL



2655 HERRAN, Manila,